HONRA A TU PADRE Y A TU MADRE

DR. ADRIÁN ROGERS

El pastor, maestro y autor **Dr. Adrián Rogers** ha presentado el amor de **Jesucristo** a personas en todo el mundo y ha impactado a un sinnúmero de vidas al exponer profundas verdades bíblicas con tal sencillez que un niño de cinco años puede entenderlas, y aun así continúan hablando al corazón del adulto de cincuenta años.

El ministerio **EL AMOR QUE VALE** *(Love Worth Finding)* fue fundado en 1987 como el ministerio de transmisión del pastor Adrián Rogers y permanece hoy como el proveedor exclusivo de sus enseñanzas completas.

Al conectar a otros con su sabiduría bíblica clara y atemporal, por medio de recursos como libros, grabaciones de video y audio, contenido digital y otros medios, procuramos no solo alcanzar a los no cristianos con la esperanza de Jesucristo, sino también fortalecer y motivar en su fe a los creyentes en Jesucristo.

ELAMORQUEVALE®
CON EL DR. ADRIÁN ROGERS

HONRA

A TU PADRE Y A TU MADRE

DR. ADRIÁN ROGERS

VERDAD QUE VALE COMPARTIR

Siguiendo las últimas instrucciones terrenales del Señor Jesús para nosotros en Mateo 28:19, las colecciones de VERDAD QUE VALE COMPARTIR de EL AMOR QUE VALE *(Love Worth Finding)* han sido diseñadas para usarse tanto en su crecimiento personal como, aún más importante, en su comisión de «Por tanto, vayan y hagan discípulos en todas las naciones».

«Dios puede usarle con lo que tiene, donde está. Él suplirá cada una de sus necesidades».

DR. ADRIÁN ROGERS

Este folleto está basado en el mensaje del pastor Adrián Rogers, *Honoring Father and Mother* (#1787), disponible en inglés en el siguiente enlace:

lwf.org

HONRA A TU PADRE Y A TU MADRE

Éxodo 20:12 es un versículo muy conocido; sin embargo, aunque sea familiar, es necesario volver a declararlo. Hablaré acerca de *atesorar* los valores familiares, porque hoy se libra un *ataque frontal* contra ellos, contra el hogar. Ese ataque proviene de los cínicos. Un cínico es alguien que conoce el precio de todo, pero no conoce el valor de nada. Vivimos en una generación que ni siquiera *reconoce* los valores familiares; mucho menos los atesora.

«Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da» (Éxodo 20:12). Ese es un mandamiento del Dios Todopoderoso.

Mas lo repito: ¡hoy no solo existe un descuido de la familia, sino también un ataque frontal contra nuestros hogares! Proviene de la industria musical, de Hollywood y de la industria televisiva. ¿Cuándo fue la última vez que usted vio en la televisión una película moderna que dé el lugar y la perspectiva correctos al hogar y a la familia, especialmente a una familia que viva en esta generación? Si se presenta una familia feliz, es una familia que vivió en los tiempos del Viejo Oeste —*La casa de la pradera*, o algo parecido—. Hoy, la familia es representada como algo disfuncional. Como regla, no encontrará en la televisión matrimonios felices, ni verá que se destaquen los valores familiares.

Cuando comenzó la televisión en los Estados Unidos, ¿sabe usted qué tipo de programas veíamos? *Yo amo a Lucy*, *El show de Dick Van Dyke* y *Lassie*. Veíamos *Papá tiene razón*, *Las aventuras de Ozzie y Harriet*. Veíamos *El show de Donna Reed*, *Papá lo sabe todo*, *Así es la vida de Beaver* o *Los McCoy*. Y en todos ellos, la familia era el hilo conductor, reflejando sus valores.

Después, esos programas comenzaron a ser reemplazados por otros como *Roseanne*, por ejemplo, o *Dallas*, *Dinastía*, *L.A. Law* o *Falcon Crest*, entre otros. Por cierto, yo no veo esos programas. Existe algo en ellos que me resulta desagradable... todos parecen calculados para envenenar las relaciones familiares.

Existe algo en nuestro entretenimiento que viene desde los años sesenta. En esa época, a los niños se les enseñó: «*No confíes en nadie mayor de 30 años*». Y ahora esa generación, junto con la que criaron, son quienes dirigen el país. Ellos son quienes producen la mayor parte de las películas y la música. Las semillas de la rebeldía surgieron en los años sesenta, y los padres eran considerados parte de la clase dirigente. «*No confíen, no obedezcan ni honren a sus padres. No lo merecen. Nos dieron este mundo miserable, así que una nueva generación deberá tomar el control*».

Y eso es lo que ha sucedido.

Incluso está en las películas que ven sus hijos. Las «buenas películas», como solemos llamarlas, como *La sirenita*. Mis hijos me hicieron verla. Hermosa música, pero cuando uno observa esa película, se da cuenta de que ¡el padre de esta sirenita simplemente no entiende! Debe ser enseñado por la misma sirenita. Y en *E.T.*, ¡los niños tienen que enseñar a sus padres a ser amorosos y amables con esa criatura extraterrestre! Incluso está en *Mi pobre angelito*. Mis hijos me dijeron:

«Papá, tienes que ver *Mi pobre angelito*». La película es linda y graciosa. Mas, piénselo: aquí hay un niño tan inteligente que evita que la casa sea robada y que sus torpes padres cometan más errores. Sus padres son tan tontos e ineptos que se van y dejan al niño solo. Y él es el pequeño mago y genio que resuelve todo.

¿Nota usted lo que está sucediendo hoy? Incluso en las llamadas películas «buenas», los padres son sistemáticamente denigrados como indignos y estúpidos, como si no supieran ni comprendieran nada.

Existe un asalto sistemático contra los valores familiares, tal como Dios los instituyó cuando creó a un hombre y a una mujer, los puso en un huerto y les dio hijos.

Hoy en día tenemos una generación que dirige el gobierno y que parece tener esa filosofía. Donna Shalala, quien fue representante de los Estados Unidos, una vez dio un discurso en la Universidad de Chicago. Describió al niño de kínder —o jardín de infancia— del año 2004, y esto fue lo que dijo:

«Este niño(a) no conoce a ninguna mamá que no trabaje, pero sí conoce muchas madres que son solteras» (es decir, que nunca han tenido el beneficio del matrimonio). «Conoce a algunos niños que solo viven con sus papás [varones]» (obsérvese el plural: dos papás. No tienen mamá;

solo dos papás). «Y conoce niños que viven con sus madres y sus abuelas. ¡En sus libros escolares hay muchos tipos diferentes de amigos y familias!».

La familia se está redefiniendo hoy en día. Existe un asalto sistemático contra los valores familiares, tal como Dios los instituyó cuando creó a un hombre y a una mujer, los puso en un huerto y les dio hijos.

Éxodo 20:12 es un versículo que pertenece a los Diez Mandamientos —de hecho, es el versículo central—. Si usted sabe algo acerca de los Diez Mandamientos, sabe que tienen una relación tanto vertical como horizontal.

Estos comienzan con nuestra relación con Dios.

> **«YO SOY Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. No tendrás dioses ajenos delante de Mí. No te harás imagen... No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano... Acuérdate del día de reposo para santificarlo»** (Éxodo 20:2-8, fragmentado).

Esa relación es vertical: del cielo a la tierra.

Después, con los últimos seis mandamientos, Dios comienza a hablar de nuestras relaciones horizontales, es decir, nuestras relaciones con los demás. Y empieza esta segunda parte de los Diez Mandamientos con: **«Honra a tu padre y a tu madre»** (Éxodo 20:12a).

Piénselo: solo hay diez mandamientos. Y, de todos esos diez, uno está dedicado a honrar a su padre y a su madre. Además, este mandamiento es el primero de la segunda parte. ¿Por qué? Porque toda la sociedad descansa sobre este mandamiento. Es el primer mandamiento con promesa (véase Efesios 6:2): **«Honra a tu padre y a tu madre, para**

que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da» (Éxodo 20:12).

Dios está revelando aquí que una sociedad no puede perdurar cuando los padres dejan de ser honrados y los hijos dejan de honrar a sus padres. Dios dice esto aun antes de declarar: **«No matarás. No cometerás adulterio. No hurtarás. No hablarás contra tu prójimo falso testimonio»** (Éxodo 20:13-16).

Antes de dar estos mandamientos, Dios establece que debemos honrar a nuestro padre y a nuestra madre... porque el hijo que honra a su padre y a su madre no hurtará, no matará ni cometerá adulterio.

Nuestros padres son las primeras personas que conocemos. Y, si no tenemos una buena relación con ellos, si no los entendemos, si no podemos amarlos y respetarlos, ¿cómo podemos esperar amar y respetar a los demás? Dios dice esto: la religión que no empieza en el hogar simplemente nunca empieza. Dios declara que el hogar es el fundamento, la base para expresar el amor que tenemos a Dios, quien ocupa el primer lugar. El paso inmediato después de amar a Dios es amar y honrar a nuestros padres.

Deseo que los padres me escuchen, pero especialmente que lo hagan los hijos. No importa la edad que usted tenga: escuche y vea lo que Dios dice que debe hacer para honrar a sus padres. Quiero darle tres pensamientos, y oro para que el Espíritu Santo los grabe en su conciencia y los selle en su corazón, de modo que hoy aprenda cómo honrar a su padre y a su madre, tal como la Palabra de Dios lo ha mandado.

> **«Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da»** (Éxodo 20:12).

OBEDÉZCALOS CUANDO SEA JOVEN

Si usted quiere honrar a su padre y a su madre, debe obedecerlos cuando sea joven. Dios repite este mandamiento en el Nuevo Testamento: **«Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor»** (Colosenses 3:20). No importa lo que usted haga; si tiene un espíritu rebelde hacia sus padres, no está agradando a Dios Todopoderoso. La diferencia fundamental entre los hijos está en aquellos que obedecen a sus padres y aquellos que no lo hacen.

Si viaja al oeste de los Estados Unidos, hacia las Montañas Rocosas de Colorado, encontrará lo que llamamos la División Continental, donde esas montañas alcanzan su punto más alto. El agua, la lluvia y la nieve caen del cielo, y una gota puede descender hacia el oeste y otra hacia el este; por eso la llaman la División Continental. Esas gotas de agua forman arroyuelos que se convierten en ríos, y un río finalmente desemboca en el Pacífico, mientras que otro desemboca en el Atlántico. La diferencia entre ellos es mínima: una gota fluye hacia un lado y otra hacia el otro… pero, al final, sus destinos están a miles de kilómetros de distancia.

¿Cuál es la División Continental en términos de carácter? ¿Qué marca la diferencia principal en un niño? *Si ese niño obedece o no a sus padres.*

Dwight L. Moody vivió en el siglo XIX. Fue un poderoso evangelista. Creo que fue uno de

los hombres más sabios que han vivido en los Estados Unidos, y, sin embargo, no poseía una gran educación formal. Mas escuche lo que dijo Dwight L. Moody: «He vivido más de sesenta años y he aprendido una cosa, si no he aprendido nada más: que ningún hombre o mujer que deshonra a su padre o a su madre jamás prospera». Hijos, jóvenes, escúchenme: Dios ciertamente le juzgará si deja de honrar a sus padres. Dios coloca la desobediencia a los padres junto con los pecados más viles, perversos y aborrecibles.

Dios ciertamente le juzgará si deja de honrar a sus padres. Dios coloca la desobediencia a los padres junto con los pecados más viles, perversos y aborrecibles.

Tome su Biblia y ábrala en Romanos 1. A partir del versículo 28, lea el catálogo de pecados que allí se menciona. Dios habla de una generación, y así es como Él la describe:

> **«Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen; estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; murmuradores,**

detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, *desobedientes a los padres*» (Romanos 1:28-30).

Dios describe lo que es «una mente reprobada». Él detalla los pecados que hacen caer a cualquier civilización. Vea cuán vil es esta lista de pecados y note que Dios coloca la desobediencia a los padres como uno de ellos. Después, Dios describe a las personas que hacen tales cosas:

«Necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia; quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no solo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican» (Romanos 1:31-32).

Dios revela que, si usted desobedece a sus padres, merece la muerte. Algunas personas se entretienen viendo a otros desobedecer a sus padres, cometer adulterio y practicar todas las cosas que se mencionan en Romanos 1. ¡Esto forma parte del sistema de entretenimiento de los Estados Unidos!

Dios afirma que una generación de hijos que desobedecen a sus padres es una señal de los últimos días. Es una señal de una civilización que está en sus últimos momentos. En 2 Timoteo 3, Dios describe la época en la que vivimos y la llama «tiempos peligrosos».

«También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos,

> ***desobedientes a los padres*, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a estos evita»** (2 Timoteo 3:1-5).

Si usted es hijo o hija y tiene un espíritu desobediente hacia sus padres, solo posee una apariencia de piedad o religiosidad. No es piadoso. Usted es uno de aquellos que Dios describe aquí, quienes provocan que los tiempos peligrosos vengan sobre cualquier generación.

Desobedecer a sus padres es acarrear el *juicio* seguro de Dios Todopoderoso. *Obedecer* a sus padres es atraer las *bendiciones* de Dios Todopoderoso.

> **«Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra»** (Efesios 6:1-3).

En el Nuevo Testamento, Dios cita el mandamiento que leemos en el Antiguo Testamento. Cuando Dios reveló los otros mandamientos, dio una advertencia; pero cuando reveló este mandamiento, dio una promesa. ¿Y cuál es la promesa? **«Para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da»** (Éxodo 20:12b). Cuando un hijo o una hija aprende a obedecer a sus padres, aprende carácter. Y cuando un hijo o

una hija aprende carácter, el bienestar y la ayuda se unen.

Cuando un hijo obedece a Dios, Dios protege y vela por él o por ella, ¡y asimismo cuida la tierra en la que ese hijo vive! Tal vez usted debería poner un letrero en la pared de la habitación de su hijo que diga: «Advertencia: la desobediencia a los padres puede ser perjudicial para su salud». Es tan claro: Dios manda honrar a su padre y a su madre para que le vaya bien. **«Porque esto es justo»** (véase Efesios 6:1).

Usted podría decir: «¿Y *si mis padres no comprenden tanto como yo sé*?». ¡Eso no tiene nada que ver! Dios manda: **«Obedece a tus padres»**.

«¿Y *qué pasa si mis padres me ordenan hacer algo que es contrario a la Palabra de Dios, como robar o matar*?». Bueno, eso es tan inusual que casi no vale la pena mencionarlo. Mas, obviamente, usted sabe que los mandamientos de Dios están por encima de los mandamientos de sus padres. La Biblia manda: **«Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo»** (Efesios 6:1). En alguna ocasión puede que tenga que elegir entre una orden de su papá o su mamá y un mandamiento de Dios, pero eso es muy raro.

CUÍDELOS CUANDO ELLOS SEAN ANCIANOS

Llega un momento en que, al convertirse en adulto, usted debe asumir responsabilidad por sí mismo. Ya no está bajo el mandato de obedecer. Cuando crece y forma un hogar propio, la Biblia dice: **«Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne»** (Génesis 2:24). Entonces tendrá una familia con hijos que le obedecerán a usted.

Así que usted obedece a sus padres cuando es joven, pero debe cuidar de ellos cuando sean ancianos. Hoy existe un problema muy serio en los Estados Unidos: con frecuencia, los hijos se olvidan de sus padres mayores; son hijos duros de corazón y egoístas. Dios manda a los hijos que cuiden de sus padres ancianos. Ellos cuidaron de nosotros a pesar de nuestras faltas; ahora debemos cuidar de ellos a pesar de las suyas. Si debemos cargarlos, ellos nos cargaron a nosotros. Si debemos bañarlos, ellos nos bañaron. Si debemos alimentarlos, ellos nos alimentaron. Si debemos sacrificarnos por ellos, ellos se sacrificaron por nosotros. No hay deber religioso ni responsabilidad en la iglesia que sea más importante que cuidar de su papá y su mamá.

Deseo mostrarle un pasaje muy interesante de las Escrituras. Jesús está hablando con los religiosos de Su tiempo, y así fue como los reprendió:

«¿Por qué también ustedes quebrantan el mandamiento de Dios por causa de su tradición? Porque Dios dijo: "Honra a tu padre y a tu madre"; también: "El que maldiga al padre o a la madre, morirá irremisiblemente". Pero ustedes dicen: "Cualquiera que diga a su padre o a su madre: 'Todo aquello con lo que podría ayudarte es mi ofrenda a Dios', ya no tiene que honrar a su padre o a su madre". Y así, por la tradición de ustedes, invalidan el mandamiento de Dios. ¡Hipócritas! Bien profetizó de ustedes Isaías, cuando dijo: "Este pueblo me honra con los labios, Pero su corazón está lejos de Mí. No tiene sentido que me honren, si sus enseñanzas son mandamientos humanos"» (Mateo 15:3-9 – RVC).

Los religiosos de aquel tiempo afirmaban que uno podía tomar el dinero que debía usar para sostener a sus padres y decir que lo iba a dar para el fondo de construcción, para las misiones o para alguna causa religiosa; de esa manera, ya no tenía que cuidar de sus padres. En otro de los evangelios, a esto lo llamaban *corbán* (véase Marcos 7:11).

Jesús enfatizó: «¡*Esa es tradición de hombres*!». Allí estaba un padre o una madre en necesidad, y, mientras tanto, un hombre muy religioso iba a adorar con su Biblia en la mano, dando su ofrenda a la iglesia, pero sin cuidar de su padre ni de su madre.

Usted podría preguntarme: «¿*Está diciendo que ya no debo dar a mi iglesia, que simplemente debo dárselo a mis padres*?». No, no estoy diciendo eso en absoluto. Obedezca a Dios y dé a Dios lo que pertenece a Dios, y a sus padres lo que pertenece a sus padres. Dios le ayudará a entenderlo. Y no use

una cosa como excusa para dejar de hacer la otra; ninguna lo exime de ser fiel en la otra área.

Mas en los días de Jesús había quienes eran hipócritas consumados: no cuidaban de su padre ni de su madre. Si usted es diácono en su iglesia, un ministro, si canta en el coro y aun así tiene padres ancianos que necesitan cuidado y amor, y no se los da, entonces Jesús afirma: «*Usted es un hipócrita*». Usted debe cuidar de sus padres. ¡La Biblia es muy clara en esto!

¿Cómo honramos a nuestro padre y a nuestra madre? Los obedecemos cuando somos jóvenes y los cuidamos cuando son ancianos.

«Pero si alguna viuda tiene hijos, o nietos, aprendan estos primero a ser piadosos para con su propia familia, y a recompensar a sus padres; porque esto es lo bueno y agradable delante de Dios» (1 Timoteo 5:4).

«Porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo» (1 Timoteo 5:8). Este versículo no está hablando de los padres que deben proveer para los hijos. Léalo en su contexto: está hablando de los hijos que deben proveer para sus padres ancianos.

¿Cómo honramos a nuestro padre y a nuestra madre? Los obedecemos cuando somos jóvenes y los cuidamos cuando son ancianos. ¡Nada puede

ser más claro en la Palabra de Dios que esto! Pero hoy tenemos una generación que ha olvidado los valores familiares más básicos.

HÓNRELOS, SEA JOVEN O ANCIANO

Hay una tercera cosa. No solo debemos obedecerlos cuando somos jóvenes y cuidarlos cuando son ancianos, sino que debemos honrarlos tanto si somos jóvenes como si somos ancianos.

«Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da» (Éxodo 20:12). ¿Qué significa aquí la palabra «honra»? Significa que a sus padres no se les debe tomar a la ligera; se les debe dar honra.

Deseo darle varias formas de honrar a su padre y a su madre.

HÓNRELOS MOSTRANDO RESPETO

«Cada uno de ustedes debe respetar a su madre y a su padre, y respetar también mis días de reposo. Yo soy el Señor su Dios» (Levítico 19:3). La versión Reina-Valera dice: **«Cada uno temerá a su madre y a su padre...»** (Levítico 19:3a). Eso no significa temblar delante de ellos. La palabra «temer» en la Biblia significa tener reverencia, mostrar respeto y nunca hablar de manera irrespetuosa a sus padres.

«Todo aquel que maldiga a su padre o a su madre, será condenado a muerte. Ha maldecido a su padre o a su madre, y será el responsable de su propia muerte» (Levítico 20:9). Bajo la teocracia del Antiguo Testamento, si un hijo maldecía a su padre o a su madre, cometía un crimen castigado con la pena capital.

«A quien mira con desprecio a su padre y tiene en poco la enseñanza de la madre, ¡que los cuervos del valle le saquen los ojos!, ¡que los aguiluchos se lo coman vivo!» (Proverbios 30:17). ¡Oh, cuán clara es la Biblia! Usted podría decir: «¡*Mis padres no son dignos de respeto!*». Pero solo los hijos perfectos pueden exigir padres perfectos. Tanto la adolescencia como la edad madura son tiempos difíciles. Los padres también atraviesan etapas difíciles, mas usted debe respetarlos y honrarlos.

Solo los hijos perfectos pueden exigir padres perfectos. Tanto la adolescencia como la edad madura son tiempos difíciles.

Susanna Wesley fue la madre de John Wesley, el gran evangelista, y de Charles Wesley, el gran compositor de himnos, y ella no permitía que sus hijos le faltaran el respeto a sus padres.

Cuando nuestros hijos estaban creciendo, había algo que yo no toleraba, y era la falta de respeto, especialmente la falta de respeto hacia papá y mamá. En particular, la falta de respeto hacia Joyce, su madre. No lo permití entonces y no lo permitiré hasta el día de hoy, porque sé lo que esa mujer hizo por sus hijos. Sé cómo se sacrificó por ellos. Sé cómo descendió al valle de sombra de muerte para traerlos a este mundo. La he visto orar y llorar por sus hijos. Jamás un hijo debe ser irrespetuoso con su padre o con su madre.

HÓNRELOS EXPRESANDO GRATITUD

¡Agradézcales! Aprenda la actitud de gratitud. Shakespeare tenía toda la razón cuando escribió: «¡Más punzante que el diente de una serpiente es tener un hijo ingrato!».[1] Cualesquiera que sean su madre y su padre, y cualquiera que haya sido lo que hayan hecho, ellos han hecho mucho por usted. Agradézcales, agradézcales, agradézcales.

HÓNRELOS ESCUCHANDO SU CONSEJO

¡Aun cuando tenga su propio hogar, siga aprendiendo del consejo de su padre y de su madre! Yo todavía escucho el consejo de mis sabios padres. Sus padres son sabios en aspectos en los que usted no lo es.

> **«Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre, y no desprecies la dirección de tu madre; porque adorno de gracia serán a tu cabeza, y collares a tu cuello»** (Proverbios 1:8-9).

¡Se asombrará de cuánto saben sus padres! A los dieciséis años, un muchacho no está muy seguro acerca de sus padres. A los dieciocho, siente que los ha superado por completo. A los veintidós, cree que está a años luz de ellos. Pero, a los treinta, empieza a comprender que ellos sí sabían algunas cosas, y cuando llega, aproximadamente, a los cuarenta, piensa que eran perfectos.

¡Entre más envejece, más inteligentes parecen su madre y su padre! Verá, sus padres tienen una ventaja sobre usted (y no se trata principalmente de la materia gris). Jóvenes, escúchenme: la ventaja que ellos tienen sobre ustedes es su experiencia. El rey David escribió: **«Yo fui joven, y ya he envejecido»** (Salmo 37:25a). Pero usted no puede

[1] *Rey Lear* —Acto 1, Escena 4

decir eso. Todo lo que puede decir es: «Una vez fui joven». Sin embargo, sus padres han visto ambos lados de la vida y han tenido experiencias que usted todavía no ha tenido.

Suponga que usted va de viaje desde Memphis hacia la Costa Oeste, y que sus padres salieron uno o dos días antes que usted. Ellos van conduciendo su automóvil, y usted viene detrás con sus hijos y su propio vehículo. De vez en cuando, lo llaman para darle algunas indicaciones. Le dicen en qué hoteles hospedarse y agregan: «*Por cierto, no tome la ruta 60. Hay un bloqueo y pasará horas allí. Ah, y comimos en tal restaurante… ¡la comida es excelente! Y no deje de visitar tal lugar. Es hermoso*». Eso no significa que sean más inteligentes que usted; simplemente han recorrido el camino antes. Eso es todo. Si usted es sabio, escuchará la instrucción de su padre.

HÓNRELOS VIVIENDO UNA VIDA PIADOSA Y NOBLE

Usted es una extensión de su padre y de su madre. ¿Sabe qué me da un gran gozo como hijo? Cuando percibo que mis padres se sienten orgullosos de mí, cuando siento que hago que mi madre se sienta agradecida de que yo sea su hijo o que mi padre pueda decir: «¡Él es mi hijo!».

¿Sabe qué me da un gran gozo como hijo? Cuando percibo que mis padres se sienten orgullosos de mí.

¿Sabe qué me da un gran gozo como padre? Ver a mis hijos vivir piadosamente. Cuando los veo bendecir a sus propios hijos, mi corazón se llena de gozo. La semana pasada fui a despedir a mi hijo al aeropuerto; iba a España como misionero. Observé a ese hombre, a su esposa y a nuestro pequeño Jonathan subir al avión y pensé: «*Oh, gracias, Dios. Gracias por un hijo que le ama y que desea dedicar su vida a llevar el Evangelio de Jesucristo*». Doy gracias a Dios porque tengo dos hijos en el ministerio, y también agradezco a Dios porque tengo dos hijas que son madres piadosas, que crían hijos para Cristo. Eso me llena de gratitud, pero también trae honra a mi propia vida, porque ellos son una extensión de mi vida.

HÓNRELOS DEMOSTRÁNDOLES AMOR

¡Oh, cuánto debería usted amar a su madre y a su padre! ¡Ellos le dieron la vida! ¡Su propia sangre corre por sus venas! El amor de sus padres por usted es lo más parecido en la tierra al amor de Dios. Ame a su madre. Llámela. Escriba esa carta a su padre. Haga esa visita. Dé ese regalo. Realice ese acto de bondad.

¡Ponga ese amor en acción! Expréselo con palabras, vívalo con hechos y muéstrelo con gestos. Y, si va a hacerlo, hágalo tan pronto como pueda. He predicado en muchos funerales a lo largo de mi vida y he visto a personas tratar de compensar, en el funeral, el amor perdido, el respeto perdido, el honor perdido... las oportunidades perdidas. Mi amigo(a), las narices muertas no huelen las rosas. Honre a su padre y a su madre *ahora*.

Nuestra sociedad va en decadencia. Ha perdido los fundamentos mismos del carácter cuando tenemos una generación de jóvenes rebeldes que responden con insolencia a su madre y a su padre. ¡Que Dios restaure en nosotros el aprecio por ese

gran valor: honrar a nuestro padre y a nuestra madre!

«Padre celestial, sella este mensaje en nuestros corazones y ayúdanos a honrar a nuestro padre y a nuestra madre, y aun a honrar la memoria de aquellos que ya están en el cielo».

Como persona adulta, no hay manera de que usted pueda honrar a su padre y a su madre sin honrar a su Padre celestial, sin entregarle su corazón. ¿Tiene usted una relación correcta con Dios?

SÚPLICA FINAL

Mi amigo, mi amiga, ¿ha entregado su vida al Señor? ¿Tiene la seguridad de que, si muriera ahora mismo, iría directamente al cielo? Si no, permítame decirle cómo puede ser salvo(a) con la autoridad de la Palabra de Dios.

ADMITA SU PECADO

Primero, debe entender y admitir que es pecador(a). La Biblia dice: «**¡No hay ni uno solo que sea justo!**» (Romanos 3:10). «**Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios**» (Romanos 3:23). El pecado es una ofensa contra Dios que conlleva un grave castigo. «**Porque la paga del pecado es muerte** [separación eterna del amor y la misericordia de Dios]**, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor**» (Romanos 6:23).

ABANDONE SUS PROPIOS ESFUERZOS

Segundo, debe abandonar todo esfuerzo para salvarse a sí mismo(a). ¡Si pudiéramos salvarnos a nosotros mismos, la muerte de Jesús hubiera sido innecesaria! Incluso «recibir religión» no puede llevarle al cielo. La Biblia dice que «**[Dios] nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia**» (Tito 3:5). La salvación es por medio de la gracia

de Dios, no «**... es resultado de las obras, para que nadie se vanaglorie**» (Efesios 2:8-9).

ADMITA EL PAGO DE CRISTO

Tercero, debe creer que Jesucristo, el Hijo de Dios, murió por sus pecados. «**Pero Dios muestra su amor por nosotros en que, cuando aún éramos pecadores, Cristo murió por nosotros**» (Romanos 5:8). Esto significa que Él murió en su lugar. La deuda de su pecado ha sido pagada con la sangre de Jesucristo, que «**nos limpia de todo pecado**» (1 Juan 1:7b).

ACÉPTELO COMO SU SALVADOR

Cuarto, debe poner su fe en Jesucristo y únicamente en Él para ser salvo(a). «**Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo...**» (Hechos 16:31). ¡La salvación es un obsequio de Dios para usted! «**La dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor**» (Romanos 6:23). «**En ningún otro hay salvación, porque no se ha dado a la humanidad ningún otro nombre bajo el cielo mediante el cual podamos alcanzar la salvación**» (Hechos 4:12).

Ore esta sencilla oración de corazón:

> *Amado Dios, sé que soy un pecador(a). Sé que me amas y quieres salvarme. Sé que no puedo salvarme a mí mismo(a). Jesús, creo que eres el Hijo de Dios, quien murió en la cruz para pagar por mis pecados. Creo que Dios te levantó de entre los muertos. Ahora abandono mi pecado y, por fe, te recibo como mi Señor y Salvador. Perdona mis pecados y sálvame, Señor Jesús. En tu Nombre oro, amén.*

Si ha orado esta oración hoy, comuníquese con nosotros a la dirección al dorso de este folleto

y háganoslo saber. Luego, busque una iglesia cercana que honre a Cristo y que crea en la Biblia. Vaya al pastor de esa iglesia y cuéntale lo que Dios ha hecho por usted. ¡Él se regocijará con usted, y nosotros también!

YO CREO

«Dirija a las personas a las Escrituras, y luego hágase a un lado».

PASTOR
ADRIÁN ROGERS

¿APOYARÁ A EL AMOR QUE VALE

(Love Worth Finding)?

Este ministerio es financiado principalmente por ofrendas de amor de cristianos comprometidos a compartir la Palabra de Dios con personas de todos los ámbitos de la vida, tanto con las que no son salvas como con aquellas que sufren.

Si este material ha sido de ayuda para usted, por favor considere unirse a nosotros para bendecir a otros con el Evangelio de Jesucristo.

Elamorquevale.org

lwf.org/give

¿BUSCA MÁS MATERIALES?

En español en **elamorquevale.org** | En inglés en **lwf.org**

Versión al español por Maritza Edmiston
Versiones Bíblicas: RVR1960 y RVC

ELAMORQUEVALE®
CON EL DR. ADRIÁN ROGERS

PO Box 38400 | Memphis TN 38183-0400 | +1 901 382 7900

© 2020 **Love Worth Finding Ministries**. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este material, ya sea total o parcialmente, podrá ser reproducida, distribuida o utilizada de ninguna manera sin la previa autorización por escrito de EL AMOR QUE VALE *(Love Worth Finding)*, titular de los derechos de autor. Su uso está estrictamente limitado al estudio y únicamente para fines personales y privados.

En el mundo acelerado y centrado en sí mismo de hoy, es difícil encontrar enseñanza bíblica de calidad, y mucho menos una enseñanza que simplifique verdades profundas para que puedan aplicarse a la vida diaria. En EL AMOR QUE VALE *(Love Worth Finding)*, entendemos esa lucha y procuramos ayudar a los cristianos a profundizar en su fe por medio de las enseñanzas atemporales del pastor y maestro **Adrián Rogers**.

Estamos dedicados a hacer que la sabiduría bíblica clara y directa que él compartió a lo largo de su vida sea de fácil acceso tanto para los no cristianos como para los nuevos creyentes y los creyentes de muchos años. Nuestro deseo es que todas las personas fortalezcan su relación con Dios mientras proclamamos el Evangelio de Jesús.

ENCUENTRE RESPUESTAS Y MOTIVACIÓN

En español en **elamorquevale.org** | En inglés en **lwf.org**

ELAMORQUEVALE®
CON EL DR. ADRIÁN ROGERS

PO Box 38400 | Memphis TN 38183-0400 | +1 901 382 7900

ESK183